

## 22 Domingo Ordinario B/2012

Las lecturas de este domingo nos hablan de la religión verdadera. Nos muestran el espíritu que acompaña una religión verdadera y lo que podemos hacer a fin de vivir en este espíritu.

En la primera lectura del libro de Deuteronomio, Moisés recuerda al pueblo de Israel la importancia de los mandamientos de Dios. Él los invita a respetarlos y a observarlos sin añadir o quitar de ellos algunas de sus estipulaciones. Les asegura que si ellos actúan así, Dios los bendecirá de manera que vengan a vivir y a tomar posesión de la tierra que Dios iba a darles. Además, ellos darán testimonio al resto del mundo de como Dios está cerca de ellos y como Israel es una nación sabia e inteligente.

Lo que este texto nos enseña es que el cumplimiento de los mandamientos trae una bendición a los que los respetan. Además, aunque las otras naciones están admiradas a causa de su progreso y su conocimiento, no pueden compararse a Israel que tiene la sabiduría y la inteligencia que viene de los mandamientos.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús discute con los fariseos y los escribas sobre algunas estipulaciones de la tradición de los mayores. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando los fariseos y escribas se dieran cuenta de que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, sin habérselas lavado, eran muy infelices y preguntaron a Jesús sobre esto.

El Evangelio revela también que los fariseos y los escribas tienen muchas otras prescripciones que observan por tradición. Por ejemplo, al volver del mercado, no comen sin hacer las abluciones primero; observan también la purificación de los vasos, de las jarras y de las ollas.

En su respuesta, Jesús les critica su hipocresía, porque su observancia era sólo exterior y no sincera. Repitiendo Isaías, Jesús les dijo que honraron a Dios sólo con los labios, pero su corazón estaba lejos de él. Él les reprochó su adoración externa de Dios y la observancia de preceptos y doctrinas humanos.

El Evangelio termina con el discurso de Jesús a la gente en que hace una diferencia entre el aspecto exterior y el aspecto interior de una persona. Para él, en efecto, lo que mancha a alguien no es lo que entra de fuera, sino lo que sale de dentro; porque es del corazón del hombre que salen todas las intenciones malas.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es el sentido de la religión verdadera. De hecho, los fariseos y escribas critican a Jesús porque sus discípulos comen sin haberse lavado las manos. Esto significa que no respetan la tradición.

En verdad, su crítica denota una tendencia de ver la verdad de la religión en lo que alguien hace de fuera. En este sentido, el aspecto externo de una persona se hace un signo de su santidad. Pero, sabemos por la experiencia que no es siempre verdad. No hay duda de que la santidad se vea alguna vez a través el comportamiento exterior de la persona, pero sería un error de pensar que es verdad en todos los tiempos. Como dice un proverbio francés: "L'habit ne fait pas le moine", es decir, la vestidura externa de una persona no hace de él un monje.

Esta es la razón por qué Jesús está contra la observancia externa de los mandamientos sin la conversión del corazón. Para Jesús, en efecto, la religión verdadera es la del corazón y no la de afuera. En esta perspectiva, entendemos por qué dice que nada que entre de fuera puede manchar al hombre, sino lo que sale de dentro.

El punto que Jesús señala es la importancia de la conversión sobre la práctica externa de los mandamientos. El criterio último que determina la santidad de una persona es la conversión del corazón y no la observancia externa de los mandamientos. Por lo tanto, los fariseos y los escribas se preocuparon más de su apariencia externa antes los hombres que de su estado interno antes Dios.

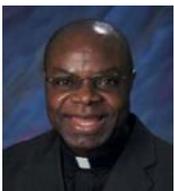
El segundo punto que quiero señalar es el papel de la tradición. Dos cosas son aquí importantes: el orden biológico y el orden social. El orden biológico nos es transmitido por los genes, pero el orden social es adquirido por la cultura y la tradición. En este sentido, algunas tradiciones que tenemos son una manera de expresar nuestra identidad y el orden social en el cual vivimos como un grupo o sociedad.

La tradición no tiene sentido en absoluto si es cortada de la vida de la gente que le ha dado a luz. Su papel es de ayudarnos a profundizar nuestra identidad y nuestro entendimiento. Por ejemplo, Israel era el pueblo de Dios. Si, entonces, los israelitas tenían algunas tradiciones, esas deberían ayudarlos a profundizar la alianza con Dios y su compromiso ante Dios.

Sin embargo, con los escribas y los fariseos, no era el caso. Con ellos, la tradición no tenía ningún impacto en la vida y la fe del pueblo de Dios. Era una práctica externa. Aquí Jesús no fue de acuerdo con ellos porque el mero respeto de la tradición no era bastante si no conducía a Dios.

Esta es la razón por qué Jesús repite las palabras de Dios a través de la boca del profeta Isaías que honran a Dios con los labios mientras su corazón era lejos de Dios. Lo que Jesús dice aquí, no es solo para los fariseos, sino también para nosotros. Positivamente, esto significa que tenemos que trabajar por la conversión de nuestro corazón y no sólo por la realización externa de los rituales religiosos. Recemos, entonces, que Dios nos ayude a convertirnos de manera que nuestros hechos sean de acuerdo con nuestras palabras. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Deuteronomio 4, 1-2. 6-8; Santiago 1, 17-18; Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23**



Fecha de la Homilía: el 2 de Septiembre, 2012

© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20120209homilia.pdf